**Identidades disidentes de género. La importancia de la metapsicología para que el espacio psicoanalítico no produzca y/o reproduzca violencias que operan desde el imaginario social.**

Psicóloga Natalia María Sobrado

*“…Abrazarse parece fácil, pero nunca es fácil llegar hasta el abrazo.*

*Primero hay que saber lo que significa que nadie te abrace y de eso mis amigas travas y yo sabemos bastante.*

*La soledad no es mala. Lo malo es que te dejen sola no por algo que hiciste, sino por algo que sos…”*

*Susy Shock. – Crianzas*-

A partir de experiencias clínicas con sujetos que se inscriben dentro de lo podríamos denominar el campo de las disidencias sexuales, he registrado en sus relatos, entre las diferentes violencias reales y simbólicas a las que están sometidos al interior de la matriz de inteligibilidad cis-heterocentrada[[1]](#footnote-1) que define los lugares de privilegio posibles de ser habitados, un tipo particular de construcción que pretende ser una explicación causal tanto de la identidad de género como de los movimientos deseantes erótico-afectivos.

*“cuando era chico mi hermano me abusó sexualmente, mi mamá se desesperó, me llevó a una psicóloga en aquel momento. Después cuando fui más grande (hace referencia a la adolescencia y juventud) fui a otra por bastante tiempo, en ese espacio trabajamos cómo aquel acontecimiento había determinado mi homosexualidad”*

*“Soy lesbiana, cambié de terapeuta porque hay algo de mi sexualidad que sigo sin poder trabajar, no por ser lesbiana sino más bien hay algo que está mal, en la terapia trabajé mucho sobre un abuso sexual que tuve en la infancia. Entiendo que algo de eso tiene que ver, como que en ese suceso algo se torció y nunca más se acomodó”.*

*“En aquel momento no sabía que era trans, ni yo ni los otros. Me violaron, quedé embarazado, tuve a mi hijo y un tiempo después transicioné. La psicóloga del hospital me dijo que era un modo de defenderme de los hombres, no sé… podría ser”*

En estas tres viñetas, elegidas entre otras posibles[[2]](#footnote-2), aparece el anudamiento a modo de teorización explicativa, entre un acontecimiento traumático generalmente infantil como es el abuso sexual y la determinación de sus identidades de género, o sus deseos erótico-afectivos (también identitarios para muchos sujetos).

Lo que me resultaba más conmovedor era que estas construcciones que se habían dado en espacios analíticos o psicoterapéuticos, causaban ahora la emergencia de profunda angustia. Algo de aquel forzamiento a abrochar como núcleo de la identidad de una vivencia traumática real acontecida (abuso sexual), lejos de posibilitar, por un lado la metabolización posible del traumatismo y por el otro los sufrimientos y conflictos intersubjetivos o incluso intrapsíquicos (si los hubiere), los dejaba desprovistos de propuestas simbolizantes y ligadoras, fijandolos a una construcción autotraumática, un tipo de violencia simbólica con efectos propios, atacante y deslegitimadora de cualquier identidad disidente a la constitución cisheterosexual.

“Estar torcido”, “ser desviado”, “algo que no encaja”, referencias que aparecen en la clínica recayendo sobre los sujetos pero que en realidad parecieran remitir más bien a la resistencia de un psicoanálisis que arrastró en sus teorizaciones núcleos ideológicos nunca revisados del orden sexual moderno – aquel que ordenó los cuerpos y los deseos bajo propuestas identitarias dicotómicas jerarquizadas: hombre-mujer, masculino-femenino, activo-pasivo, heterosexual-homosexual; definiendo la normalidad como cisgénero y heterosexual. Una identidad además pretendida como invariable a lo largo de la vida, clasificando toda torcedura, rotura o desviación de este ordenamiento como psicopatología[[3]](#footnote-3).

Si bien en las situaciones planteadas pareciera no haber una franca psicopatologización de las disidencias sexuales, aparece sí la necesidad de dar una explicación por la vía de lo traumático de cualquier existencia que se aleje de la cisheteronorma. Ubicando a los sujetos en un lugar desubjetivado, estas teorizaciones ligadas a sostener los núcleos ideológicos de la teoría (y podemos pensar también, los fantasmas de algunos analistas) atacan aspectos nucleares de la constitución del yo poniendo en riesgo la estabilidad de la tópica.

En relación con el estatuto metapsicológico de las dimensiones de la identidad sexual (identidad de género, orientación del deseo[[4]](#footnote-4)) es interesante pensar los mecanismos que operan en su constitución.

“La atribución de género no es una simple determinación social transmitida por la instancia parental, ni se halla solamente determinada por sus constelaciones narcisísticas, sino que está comprometida por la sexualidad inconsciente del otro en tanto sujeto clivado (Laplanche, 2007). Del lado del psiquismo infantil, la asunción de género como elemento estructurante opera con anterioridad al reconocimiento de la diferencia anatómica de los sexos y queda resignificada por esta una vez que se produce su inscripción. El yo, constituido en relación con la instauración de la represión originaria que funda lo inconsciente, se sostiene como un conglomerado representacional en el cual los atributos de género ocupan una posición central. Estos ubican al sujeto en su referencia a las categorías sociales que cada época ofrece según los modos de construcción subjetiva” (Blestcher, 2017); en este sentido los avatares respecto de la identidad de género quedarán en la tópica del lado del yo, sabemos que el mecanismo en juego que origina las condiciones para instituir la subjetividad y estructura las bases para que la identidad sea afirmada es la Identificación, identidad en el sentido que le venimos otorgando; como “el conglomerado de enunciados desde el cual el sujeto se reconoce a sí mismo en el marco del enlace libidinal al semejante” (Bleichmar, 1995). “Los enunciados que habrán de configurar la identidad de género, por la vía de la identificación primaria, configuran contenidos nucleares de la representación yoica. Por ello una vez que se inscriben metabólicamente y estabilizan la amalgama representacional del yo no pueden ser desmantelados, sino a riesgo de desencadenar una desestructuración psíquica” (Blestcher, 2017).

Si como sostenemos, la identidad sexual es efecto de inscripciones erógenas primarias y de la propuesta identificatoria sometida a descualificación, recomposición y metábola, entendiendo además la identidad no como algo fijo, estable y permanente, sino como una amalgama sujeta a recomposiciones y nuevas articulaciones y significaciones, es teóricamente insostenible ligar su existencia a un acontecimiento traumático cuando se trata de construcciones identitarias que perturban la cisheteronorma. Cabe agregar, además, que la experiencia clínica nos enfrenta permanentemente con sujetos cis-heterosexuales que han sufrido violencias y abusos sexuales, vividos principalmente en la infancia y no aparecen teorizaciones espontáneas ni analíticas vinculadas a buscar en sus determinaciones identitarias los efectos del abuso.

En este sentido, el objetivo de este trabajo es poner de relieve la frecuencia de una construcción que opera a modo de mito-teoría (Laplanche,1998), reflexionar acerca de los efectos lesivos de una praxis que, no sustentándose en la teoría sino en sus núcleos ideológicos no analizados, no solo no cumple su función de aliviar el sufrimiento psíquico de los sujetos que nos consultan sino que muchas veces lo que logra es producirlo o reproducirlo.

No quiero más cargos ni casilleros, ni el nombre justo que me reserve ninguna ciencia

Yo, mariposa ajena a la modernidad, a la posmodernidad, a la normalidad

Oblicua, Silvestre, bizca, artesanal,

Poeta de la barbarie con el humus de mi cantar con el arcoiris de mi cantar y con mi aleteo

Reivindico mi derecho a ser un monstruo y que otros sean lo normal…

Susy Shock

Bibliografía

Bleichmar Silvia, (1999). En los orígenes del sujeto psíquico. Amorrortu, Buenos Aires

Bleichmar Silvia (2001). Clinica Psicoanalitica y neogenesis. Amorrortu, Buenos Aires.

Bleichmar Silvia, (2006). Paradojas de la sexualidad masculina. Paidós, Buenos Aires

Bleichmar Silvia, (2014). Las teorías sexuales en psicoanálisis, que permanece en ellas en la practica actual. Paidós, Buenos Aires

Blestcher Facundo. (2017). Infancias trans y destinos de la diferencia sexual: nuevos existenciarios, renovadas teorías. En: Meler Irene (compiladora). (2017)Psicoanálisis y género. Escritos sobre el amor, el trabajo, la sexualidad y la violencia. Buenos Aires: Paidos.

Blestcher Facundo (2017). Sexualidades diversas e identidades nómades: incidencias sobre el psicoanálisis. <http://www.entrelineas.centrooro.org.ar/2017/11/08/sexualidades-diversas-e-identidades-nomades-incidencias-sobre-el-psicoanalisis>.

Blestcher Facundo (2018) Psicoanalisis y Genero, un alegato por cierta a-normalización. https://www.elpsicoanalisis.org.ar/nota/psicoanalisis-y-genero-alegato-por-cierta-a-normalizacion/

Butler Judith, (2017). El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Paidós, Buenos Aires

Buther Judith, (2006) Deshacer el género, Paidós, Barcelona

Laplanche Jean, (1998) Comentarios y reflexiones a la conferencia “psicoanálisis, mitos y teorías” del prf. Jean Laplanche.. http://www.apuruguay.org/apurevista/1990/1688724719988711.pdf

Tajer Devora, (2019) Pensando con Silvia Bleichmar la relación entre subjetividad, poder, psicoanálisis y género. https://www.topia.com.ar/articulos/pensando-silvia-bleichmar-relacion-subjetividad-poder-psicoanalisis-y-genero

Sushy Shock. (2016) Crianzas, historias para crecer en toda la diversidad. Muchas Nueces, Buenos Aires

Wittig Monique (2017). El pensamiento Heterosexual y otros ensayos, Editorial Las Martas, Rosario.

**Identidades de gênero dissidentes. A importância da metapsicologia para que o espaço psicanalítico não produza e/ou reproduza a violência que opera a partir do imaginário social.**

Psicóloga. Natalia Sobrado

*"... Abraçar-se parece fácil, mas nunca é fácil alcançar o abraço.*

*Primeiro você tem que saber o que significa que ninguém te abraçe e disso minhas amigas travas e eu sabemos muito.*

*A solidão não é ruim. O ruim é que eles te deixem sozinha não por causa de algo que você fez, mas por causa de algo que você é ... "*

*Prefácio para Susy Shock. – Crianzas*

A partir de experiências clínicas com sujeitos que se enquadram no que poderia ser chamado de campo das dissidências sexuais, registrei em suas histórias, entre as diferentes violências reais e simbólicas a que estão submetidos o interior da matriz de inteligibilidade cis-heterocentrada[[5]](#footnote-5). que define os lugares de privilégio que podem ser habitados, um tipo particular de construção que pretende ser uma explicação causal tanto da identidade de gênero quanto dos movimentos de desejos eróticos-afetivos.

*"Quando eu era criança meu irmão abusava sexualmente de mim, minha mãe se desesperou, e me leveu a um psicólogo na época. Mais tarde, quando eu era mais velho (refere-se à adolescência e juventude), fui para outra por um bom tempo*

*naquele espaço trabalhávamos como esse evento determinou minha homossexualidade "*

*"Sou lésbica, troco de terapeuta porque há algo da minha sexualidade que ainda não consigo trabalhar, não porque sou lésbica, mas sim há algo errado, na terapia eu trabalho muito um abuso sexual que sofri na infância. Entendo que algo disso tem a ver, pois com esse acontecimento algo saiu do lugar e nunca mais voltou ”.*

*"Naquela época eu não sabia que era trans, nem eu nem os outros. Eles me estupraram, engravidei, tive meu filho e algum tempo depois fiz a transição. A psicóloga do hospital me disse que era uma maneira de me defender contra os homens, eu não sei ... poderia ser”*

Nestas três vinhetas, escolhidas entre outras possíveis[[6]](#footnote-6), aparece o anudamento a modo de uma teorização explicativa, entre um evento traumático, geralmente na infância, como abuso sexual e a determinação de suas identidades de gênero ou de seus desejos eróticos-afetivos (também identitários para muitos sujeitos).

O que mais me comoveu foi que essas construções que ocorreram em espaços analíticos ou psicoterapêuticos, agora causaram o surgimento de angústia eminente. Algo daquilo de forçar a soldar como o núcleo da identidade de uma experiência real traumática que ocorreu (abuso sexual), longe de possibilitar, por um lado, a possível metabolização do trauma, e por outro, os sofrimento e conflitos intersubjetivos ou intrapsíquicos (se houverem), deixando-os sem propostas simbolizantes e conectoras, colocando os sujeitos em uma construção autotraumatica, uma espécie de violência simbólica com efeitos próprios, atacante e deslegitimadora de qualquer identidade dissidente à construção cisheterosexual.

"Ser distorcido", "ser desviado", "algo que não se encaixa", referências que aparecem na clínica recaindo sobre os sujeitos mas que na realidade parecem referir-se mais à resistência de uma psicanálise que arrastou em suas teorías núcleos ideológicos nunca revistos da ordem sexual moderna - aquela que ordenava os corpos e desejos sob propostas de identidade dicotómicas e hierárquicas: homem-mulher, masculino-feminino, ativo-passivo, heterossexual-homossexual; Definindo normalidade como um cisgenero e heterossexual. Uma identidade também pretendida como invariável ao longo da vida, classificando qualquer torção, quebra ou desvio dessa ordem como psicopatologia[[7]](#footnote-7).

Embora nas situações apresentadas não pareça haver uma psicopatologização franca da dissidência sexual, é necessário dar uma explicação por meio do traumático de qualquer existência que se afaste da cisheteronorma. Colocando os sujeitos em um lugar des-subjetivado, essas teorizações ligadas à sustentação dos núcleos ideológicos da teoría (e também podemos pensar, os fantasmas de alguns analistas) atacam aspectos nucleares da construção do ego colocando em risco a estabilidade tópica.

Em relação ao estatuto metapsicológico das dimensões da identidade sexual (identidade de gênero, orientação do desejo[[8]](#footnote-8)), é interessante pensar sobre os mecanismos que operam em sua constituição.

"Atribuição de género não é uma determinação social simples transmitida pela instancia parental, nem é determinada apenas por suas constelações narcisistas, mas sim, é comprometida pela sexualidade inconsciente do outro como sujeito clivado (Laplanche 2007). Do lado da psique infantil, a ascenção do género como um elemento estruturante opera antes do reconhecimento da diferença anatômica entre os sexos e é resignificado por esta uma vez quando ocorre sua asignação. O Eu, construído em relação com o estabelecimento da repressão original que funda o inconsciente, é mantido como um conglomerado de representações nas quais os atributos de gênero são centrais. Estes colocam o sujeito em sua referência às categorias sociais que cada época oferece de acordo com os modos de construção subjetiva "Blestcher (2017); Neste sentido avatares sobre identidade de gênero permanecem na tópica do lado do ego, sabemos que o mecanismo em jogo que da origem as condições para instituir a subjetividade e estruturar as bases para que a identidade se afirme é a identificação, identidade no sentido que estamos outorgando; como "o conglomerado de enunciados a partir do qual o sujeito se reconhece dentro do marco do elo libidinal ao semelhante" (Bleichmar, 1995). "Os enunciados que irão configurar a identidade de gênero, através da identificação primária, configuram os conteúdos centrais da representação do ego. Portanto, uma vez que inscrevem metabolicamente e estabilizam a amálgama representacional do ego, não pode ser desmontado, mas com o risco de desencadear uma desestruturação mental "(Blestcher 2017).

Se, como argumentamos, a identidade sexual é efeito de inscrições erógenas primárias e da proposta identificatória sob desqualificação, recomposição e metábola, entendendo a identidade não como fixa, estável e permanente, mas como uma amálgama sujeita a rearranjos e novas articulações e significados, é teoricamente insustentável vincular sua existência a um evento traumático quando se trata de construções de identidade que perturbam o cisheteronorma. Cabe também acrescentar que a experiência clínica constantemente nos confronta com sujeitos cis-heterossexuais que sofreram violência e abuso sexual, principalmente na infância e não aparecem teorizações espontânea ou analíticas vinculadas com suas determinações de identidade teorizando os efeitos do abuso.

Neste sentido, o objetivo deste trabalho é colocar em evidência a frequência de uma construção que funciona como mitotearía (Laplanche), refletir sobre os efeitos nocivos de uma prática que não sustentando-se na teoria, mas na sua essência ideológica não analisada, não só não cumpre o seu papel de aliviar o sofrimento psicológico de indivíduos que nos consultam, mas muitas vezes o que faz é produzir ou reproducir sofrimento.

*Eu não quero mais rótulos ou caixas, nem o nome certo que me reserva qualquer ciência*

*Eu, borboleta estranha à modernidade, à pós-modernidade, à normalidade*

*Oblíqua, selvagem, vesga, artesanal,*

*Poeta da barbárie*

*com o húmus do meu cantar*

*com o arco-íris do meu cantar e com a minha vibração*

*Eu reivindico meu direito de ser um monstro e que os outros sejam os normais ...*

*Susy Shock*

Bibliografia

Bleichmar Silvia, (1999). Nas origens do sujeito psíquico. Amorrortu, Buenos Aires

Bleichmar Silvia (2001). Clínica psicanalítica e neogênese. Amorrortu, Buenos Aires.

Bleichmar Silvia, (2006). Paradoxos da sexualidade masculina. Paidós, Buenos Aires

Bleichmar Silvia, (2014). As teorias sexuais em psicanálise, que permanece nelas na prática atual. Paidós, Buenos Aires

Blestcher Facundo. (2017). Crianças transgênero e destinos da diferença sexual: novas teorias existenciais e renovadas. Em: Meler Irene (compilador). (2017) Psicanálise e gênero. Escritos sobre amor, trabalho, sexualidade e violência. Buenos Aires: Paidos.

Blestcher Facundo (2017). Diferentes sexualidades e identidades nômades: incidências na psicanálise. http://www.entrelineas.centrooro.org.ar/2017/11/08/sexualidades-diversas-e-identidades-nomades-incidencias-sobre-el-psicoanalisis.

Blestcher Facundo (2018) Psicanálise e Gênero, um argumento para uma certa normalização. https://www.elpsicoanalisis.org.ar/nota/psicoanalisis-y-genero-alegato-por-cierta-a-normalizacion/

Butler Judith, (2017). O gênero em disputa. Feminismo e subversão da identidade. Paidós, Buenos Aires

Buther Judith, (2006) Desfazer o gênero, Paidós, Barcelona

Tajer Devora, (2019) Pensando com Silvia Bleichmar a relação entre subjetividade, poder, psicanálise e gênero. https://www.topia.com.ar/articulos/pensando-silvia-bleichmar-relacion-subjetividad-poder-psicoanalisis-y-genero

Shock Sushy. (2016) Crianzas, histórias para crescer em toda diversidade. Muitas Nozes, Buenos Aires

Wittig Monique (2017). Pensamento heterossexual e outros ensaios, Editorial Las Martas, Rosario.

1. Judith Butler categoriza la matriz de inteligibilidad, heterosexual, como el constructo desde el cual se determina que un ser humano corresponde siempre a un género, y que dicha pertenencia acontece en virtud de su sexo. De este modo, se produce un encadenamiento que establece una continuidad coagulada entre sexo, género, deseo y práctica sexual, lo que otorga inteligibilidad a los cuerpos que guardan estabilidad, coherencia y unicidad en su identidad personal, incluso torna un imperativo la complementariedad entre sexos diferentes. De este modo, la matriz heterosexual define tanto la coherencia como la incoherencia, la continuidad como la discontinuidad. Aquellos cuerpos cuyo género no es concordante con su sexo anatómico, aquellos cuerpos cuyas prácticas y deseos sexuales no se corresponden con el deseo heterosexual, incluso aquellos cuerpos que no poseen una definición clara de su anatomía, caen por fuera de la matriz de inteligibilidad. Estos cuerpos son rechazados, excluidos, patologizados. En este contexto, la heterosexualidad no constituye simplemente una opción, sino un régimen de poder discursivo hegemónico, cuyas categorías fundadoras -varón y mujer- también son normativas y excluyentes. [↑](#footnote-ref-1)
2. Desde mi espacio actual de Trabajo, Subsecretaria de Políticas de Diversidad Sexual de la Provincia de Santa Fe, me encuentro, acompañando procesos de análisis de sujetos de identidades disidentes, transgéneros varones, transgéneros mujeres, identidades no binarias, travestis, identidades de géneros fluidos, lesbianas y gays, hace un tiempo que resulta recurrente la referencia en el relato de haber estado en espacios psicoterapéuticos que han intentado explicar o dar cuenta de la constitución de las identidades ligadas a algún acontecimiento traumático sexual. [↑](#footnote-ref-2)
3. “La convulsión de las cartografías sexuales sitúa al psicoanálisis en una escena de interpelación que reclama la deconstrucción de aquellos enunciados que resultan ya no solo insuficientes, sino francamente indefendibles. Quizás los más insostenibles sean aquellos que arrojan a priori al campo de la patología a las identidades y prácticas sexuales que no se subordinan a los estereotipos establecidos. La equiparación entre travestismo y perversión, o entre transexualismo y psicosis –definidas estructuralmente por la dominancia de los mecanismos de renegación o forclusión de la castración, respectivamente–, para mencionar solamente dos formulaciones prototípicas, comportan tanto una generalización abusiva no justificada en parámetros metapsicológicos como una propuesta desubjetivante que no respeta la complejidad de las determinaciones erógenas, deseantes, fantasmáticas e ideológicas en las que se inscriben los procesos de constitución sexual” (Blestcher, 2009). [↑](#footnote-ref-3)
4. Tomo aquí, y en todo este trabajo, la orientación del deseo como una dimensión compleja de la identidad sexual, complejidad que considero que la teorización psicoanalítica no se ha acercado a abarcar. Entendemos que la identidad sexual responde a enunciados nucleares que organizan la instancia yoica, una amalgama compleja entre las inscripciones erógenas primarias, las representaciones de género, y las modalidades dominantes de la orientación del deseo. En ese sentido, considero necesario que el psicoanálisis se deje interpelar por y dialogue con las producciones de teóricos del colectivo LGBTTIQ no solo para revisar los lastres heterocentrados de su casuística y de su lugar de enunciación sino también para no escotomizar desarrollos que podrían ampliar su horizonte explicativo. Monique Wittig, escritora y teórica francesa y detrás de ella cincuenta años de activismo lésbico en Argentina y en el mundo, plantean cómo la experiencia lésbica no puede ser subsumida en las categorías varón – mujer, ya que varón – mujer, como hemos desarrollado no son categorías escencialistas que se desprendan de ningún tipo de naturaleza sino construcciones culturales cuyos contenidos remiten todos a la vivencia heterosexual. “La categoría sexo es una categoría política que funda la sociedad en tanto heterosexual. En ese sentido no se trata del ser sino de relaciones, (ya que “las mujeres” y de “los hombres” son el resultado de relaciones). La categoría de sexo es la categoría que establece como “natural” la relación que está en la base de la sociedad (heterosexual) y a través de ella la población es heterosexualizada (). Es nuestra tarea histórica definir en términos materialistas lo que llamamos opresión, analizar a las mujeres como clase, lo que equivale a decir que la categoría “hombre” y la categoría “mujer” son categorías políticas y económicas y por tanto no son eternas.() Lesbiana es el único concepto(\*) que conozco que está más allá de las categorías de sexo (hombre/mujer) porque el sujeto designado (lesbiana) no es una mujer ni económicamente, ni políticamente, ni ideológicamente (…)

   Nosotras [las lesbianas] somos esclavas fugitivas, desertoras de nuestra clase

   Sería impropio decir que las lesbianas se asocian, viven y hacen el amor con mujeres porque “la mujer” no tiene sentido más que en los sistemas heterosexuales de pensamiento y en los sistemas económicos heterosexuales. Las lesbianas no somos mujeres”.

   (\*) Actualmente muchos desarrollos de las identidades LTBIQ se inscriben más allá de la categoría de sexo (las identidades travestis, maricas, no binarias, entre otras) [↑](#footnote-ref-4)
5. Judith Butler categoriza a matriz de inteligibilidade, heterossexual, como o constructo do qual se determina que um ser humano sempre corresponde a um gênero, e que tal pertencimento se dá em virtude de seu sexo. Desse modo, se prodúz uma cadeia que estabelece uma continuidade coagulada entre sexo, gênero, desejo e prática sexual, dando inteligibilidade aos córpos que contém estabilidade, consistência e unidade em sua identidade pessoal, inclusive torna uma complementaridade imperatíva entre os sexos diferentes. Desta forma, a matríz heterossexual define tanto a coerência, como a incoerência, continuidade e descontinuidade. Então os corpos cujo sexo não é consistente com o seu sexo anatômico, os corpos cujas práticas e desejos sexuais não correspondem ao desejo heterossexual, mesmo aqueles corpos que não têm uma definição clara de sua anatomia, estão fora da matriz de inteligibilidade. Esses corpos são rejeitados, excluídos, patologizados. Nesse contexto, a heterossexualidade não é simplesmente uma opção, mas sim um regime de poder discursivo hegemônico, cujas categorías fundadoras - homem e mulher são também normativas e excludentes. [↑](#footnote-ref-5)
6. Desde minha atual área de trabalho, Subsecretaría de Políticas de Diversidade Sexual da Província de Santa Fé, encontro-me acompanhando processos de análise de sujeitos de identidades dissidentes, trangeneros masculinos, mulheres transexuais, identidades não binárias, travestís, identidades de gêneros fluídos, lésbicas e gays, há um tempo resulta recorrente a referência no relato de haver estado em espaços psicoterapêuticos que tentaram explicar ou dar conta da construção de identidades ligadas a algum evento traumático sexual [↑](#footnote-ref-6)
7. A convulsão das cartografias sexuais coloca a psicanálise em um cenário de interpelação que exige a desconstrução dessas afirmações que já não são apenas insuficientes, mas francamente indefensáveis. Talvez os mais insustentáveis sejam aqueles que, a priori, lançam no campo da patologia identidades e práticas sexuais que não estão subordinadas a estereótipos estabelecidos. A comparação entre travestismo e perversão, ou entre transexualismo e psicose - estruturalmente definida pela dominância dos mecanismos de renegação ou forclusão da castração, respectivamente , para mencionar apenas duas formulações prototípicas, comportam tanto uma generalização abusiva não justificada em parâmetros metapsicológicos quanto uma proposta desobjetivante que não respeita a complexidade das determinações erógenas, desejantes, fantasmáticas e ideológicas em que se inscrevem os processos de constituição sexual (Blestcher, 2009). [↑](#footnote-ref-7)
8. Tomo aqui, e em todo esse trabalho, a orientação do desejo como uma dimensão complexa da identidade sexual, complexidade que acredito que a teorização psicanalítica não procurou abarcar. Entendemos que a identidade sexual responde a enunciados nucleares que organizam a instância egóica, uma amálgama complexa entre inscrições erógenas primárias, representações de gênero e as modalidades dominantes de orientação do desejo. Nesse sentido, considero necessário que a psicanálise deixe de interpelar por, e dialogue com as produções de teóricos do coletivo LGBTTIQ, não só para verificar os pesos heterocetrados de sua casuística e local de enuciacição, mas também para não estocomizar desenvolvimentos que poderiam expandir seu horizonte explicativo. Monique Wittig, escritora e teórica francesa, e atrás dela cinquenta anos de ativismo lésbico na Argentina e no mundo, plantea como uma experiência lésbica não pode ser incluída nas categorias masculino - mulheres, já que masculino - feminino, como nós desenvolvemos não são categorias essencialistas derivadas de qualquer tipo de natureza, mas construções culturais cujos conteúdos se referem à experiência heterossexual. "A categoria sexual é uma categoria política que funda a sociedade como heterossexual. Nesse sentido não se trata de ser, mas de relações, (porque "mulheres" e "homens" são o resultado de relacionamentos). Categoria sexo é a categoria definida como a relação "natural" que está na base da sociedade (heterossexual) e através dela a população é heterosexualizeda (). É nossa tarefa histórica definir em termos materialistas o que chamamos de opressão, analisar mulheres como uma classe, o que significa dizer que a categoria "homem" e a categoria "mulher" são categorias políticas e econômicas e, portanto, não são eternas. ( ) Lesbica é o único conceito (\*) que conheço que está além das categorias de sexo (masculino / feminino) porque o sujeito designado (lésbica) não é uma mulher nem económicamente, nem politicamente, nem ideologicamente (...)

   Nós [lésbicas] somos escravas fugitivas, desertoras de nossa classe

   Seria impróprio dizer que as lésbicas se asociam, vivem e fazer amor com mulheres porque "mulheres" tem significado somente em sistemas de pensamento heterossexuais e sistemas econômicos heterossexuais. Lésbicas não são mulheres".

   (\*) Actualmente muitos desenvolvimentos de identidaes LTBIQ se inscrevem além da categoria do sexo (as identidades travestis, bichas, não binário, etc.) [↑](#footnote-ref-8)